

EL MORIBUNDO

POR

A. D. Leiva Mosquera,

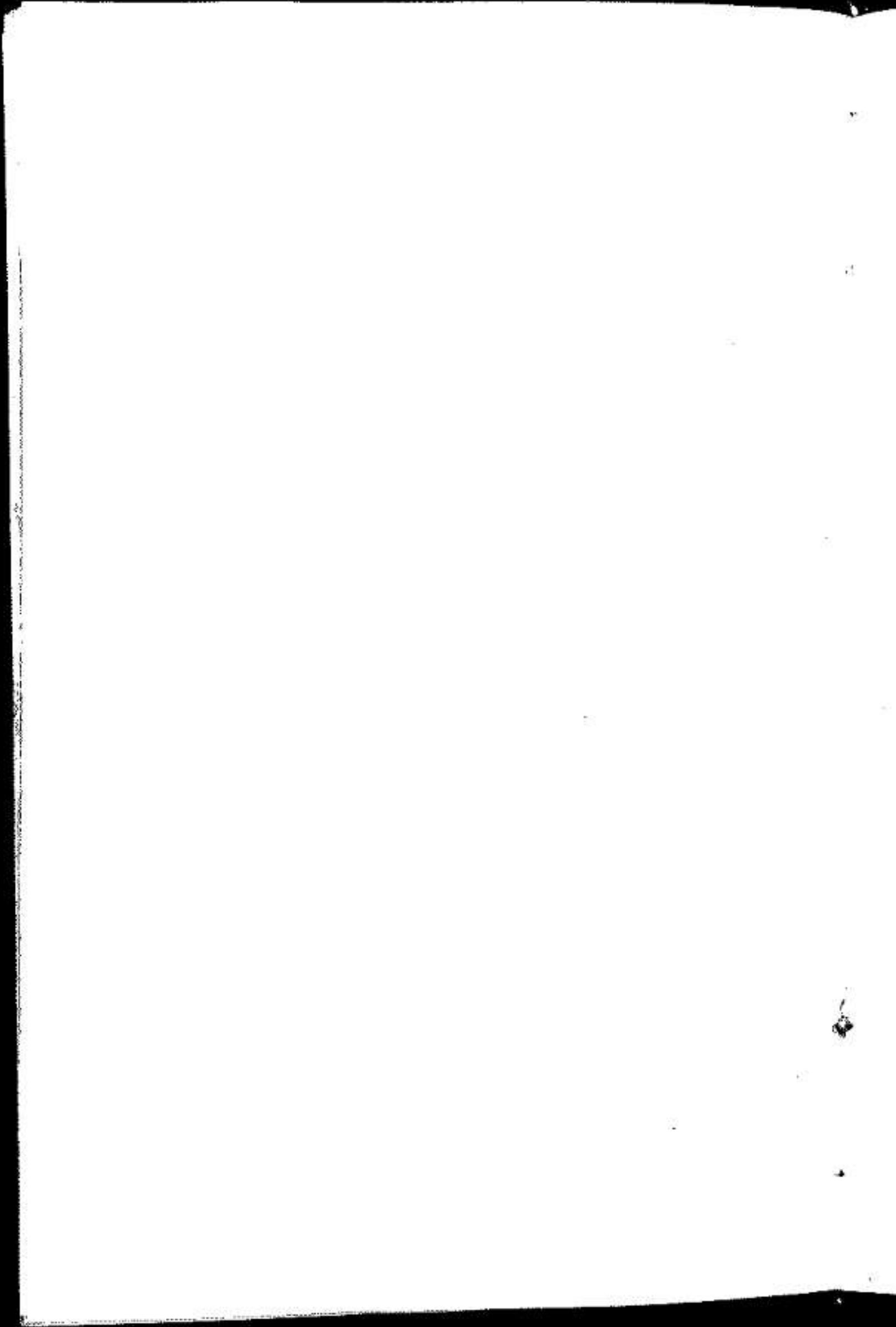
Socio de la Academia literaria
de Santiago.

Va precedido de una carta que
declara el por que se imprime.



SANTIAGO. 1811.

Imp. de la U. e H. de Compañel.



Querido amigo: cuando en el *Iris del bello seco*, cuando en ese periodiquillo lleno de remiendos de la sensible Cármén, de la azucarada Clo-rinda i del de las tres letras se ha cometido por la zurcidora Enarda extóloga, la personalidad mas baja, la crítica mas descabellada i toutuna de satirizar una composicion que no leyera—esto tiene su mérito particular; es el ciego juzgando de lo blanco i negro—yo no pude menos de despreciar un periódico tan ridículo i en el cual pululaban personalidades i mas personalidades, dispuestas sin decoro i sin los resortes que suministra el habla de Cervantes que ha querido enseñar la pícarilla de la Enarda (1).

El periódico siguió, el periódico fué parodiado por algunos que viven

(1) En 1º de Enero de 1841 haciendose Enarda la siguiente reflexion: *si en Santiago hui i no quien vuseñe actualmente estas materias con la extension i esmero que para sacar algun provecho se requiere, no mi metro ni merito solo sé que esto i tentado i hacer*

con la esperanza-virtud teologal que como dice Dumas sin la fe es viento i que le recibian como el *pamem nostrum cotidianum* que rezaria sin duda repetidas veces la **abandonada**, la de aquel *ritardando*: «Esos no eran del público... el público... **El público...** no... **El público...** no...» es decir

Cuando para deprimir su abatimiento,
En vaso de agua se ha chimpado adentro (1).

la pucha... circuló un papeluelo en el cual prometía dar algunas lecciones de gramática castellana i aritmética solo por *un poquito que es lo mas tónico-* 20 rs. al mes por dos viajes i 10 por uno. ¿Tubo discípulos?

(1) Que excedentes versos! pero que se ha de hacer, estamos en unos tiempos que todos se quieren hacer poetas! i justamente ya que hablo de eso voi á recordarte lo siguiente: Cervantes tiene gloria de los versos cortados, Enarda tiene la gloria de los versos tartamudos ó *tateros* hablando en lenguaje **rastreiro**; sino veanse los siguientes insertos por supuesto en una alusión personal del n.º 2.º

Que que que se quedan
Má má más no se con chantos;
Ni ni ni se si ser deben
Santos, diablos, diablos, santos.

Que ocurrencia tan feliz! que musical es el hombre!!

Tu amigo comprendido mezquinalmente en un disparatorio que se le ha figurado al autor que tenía gracia, en una pero-grullada i despreciandola como debias, pues bien dice el refran *de ruin árbol ruin fruto* has seguido leyendo sus articulejos cuando la mala ventura te los ponía en tu mano. Mas un dia al salir la voz **macho** del *estudiante* que quedó á lo provecho gallego, i al querer algunos amigos que tu tienes imputarte un anónimo, la cosa mas sin gracia de estos tiempos de libertad de imprenta, te he aconsejado que para desimpressionar á muchos-tal vez instruidos por la taimada ovejuela de Dios-le mandases al Redactor alguna de tus composiciones. Tu has seguido mi consejo, tu mismo le has llevado ese **moscón ribundo...** y el que hizo? Oh! no quiero escribir todo lo que siento; por que la pluma mojada en hiel como dice Breton

Es una arma embotada
que ya ni corta ni pinda

La señorita con la hipocresia en el corazon y con el interes en el pecho te ha ofrecido insertarla despues

de leersela y de decir que le agrada ba. Hombre despreciable! lo que hizo fue decir á lo D. Timoteo "no, no me gusta y admas es de quien es y . . . vamos, vamos no me gusta" y como hombre de suposicion creer que su dictamen-aplau di do por algunos amiguitos **que bien conoces**-era el dictamen *de todos los literatos nacidos y por nacer.*

El siempre ha sido mezquino y culpable: sino le agradaba, sino queria insertartela siguiendo las reglas de la urbanidad y del decoro ¿tenia mas que devolvertela del mismo modo que se la entregaras? Pero **que!** es el hombre tan majadero que con eso pensó darte en rostro por un pasado que fuera el órgano de los jóvenes de buen gusto, y no de los espantadizos como aquellos pavos que vió Fr. Gerundio en la venta de *illo tempore*. Por lo mismo á que todos vean las intenciones del señorito mugriego y para que no me mortifiques mas, te he animado á que imprimas la citada composicion precedida de esta carta que ha dictado la amistad y union que eternamente hubo en nuestros pechos.

Miradle amigos, miradle hermosas que os pone en ridículo apellidándose muger, miradle Santiagueses, miradle Gallegos, ésta es la hermosa Enardita requebrada por el cantor de la Solimitana, éste es el campeón del bello seceso compostelano-jesus que asco! — éste es el que dice *fraternidad, unión*, éste es el médico *Promesas* que nunca podrá volverse *hechos*, éste es el hombre de *humor negro*-pee... e... e... e... este es el nardo literario (1) que ha nacido como la yedra entre unos tomazos apolillados, éste es el *noveno automata* que con el Iris en la mano, quiere civilizar á lo Napoleon el suelo y entresuelo de Galicia. ¡Que hombre, que hombron, que hombrachon, que hombrote, que hombrachuelo, que hombre truchuelo (2)! Si aun recordara aquello de

1. Las hojas del nardo son largas, angostas, acanaladas y puntiagudas; todo parece que le pinta Largo en la sátira, angosto en la novedad de sus pensamientos acanalado en las frases, y puntiagudo en los gracjos.

2. «¡Qué licencias se toma la niña!» des-

Y cierto serás así
visto de la misma suerte
ta que me miras a mí
y verte has cuál yo me veo.

Y esta, ó amigo, es aquella Enarda
que hecha á guisa de obispo sus *pastorales*, con "animo jóvenes animo, que
YO estoy escribiendo mis articulejos (1)

cia Enarda cuando ésta formaba aumentativos y disminutivos sobre la palabra *literato*. ¡Para que vean VV. como simpatizamos á lo Molé hasta en los aumentativos y disminutivos!!

(1) Estadística. De 40 artículos que hasta ahora contiene el periódico, solo son de Enarda 14. De éstos 14 quita uno del 1.er núm.^o que es una mezquina personalidad, todo el 2.^o que es lo mismo, el del 3.^o que es una *pastoral* á los gallegos, el del 4.^o que es una ruín personalidad, uno del 5.^o que es una continuación del citado atras, el del 7.^o que es una advertencia nata civilizadora y muy taimada, otra *pastoral* del n.^o 8 y las cosas de Papa! del 9. De suerte que se dan por *buenos y sanos*, *Mis pensamientos* del n.^o 5.^o aunque vuelta con el abandono, el *paseo* del n.^o 6, el *interés de un héroe* del n.^o 8 y *una pregunta mía* del 7. aunque ésta.... Que tal! así cualquier redacta periódicos á costa del prójimo. Mu-

sobre el regazo de mi Clori y esto es
mío y *laus tibi cristi*, nadie me robe
esta gloria, cuidado!! "Que se le ha
de hacer! por un lado me da lasti-
ma por que como dice aquel poeta
Infinitos tontos hay en Europa
Y no hay dos que se parezcan.

Si no te gustaba la composicion
de mi amigo que ha obrado á impul-
sos de su noble corazon, coqueta ra-
bicorta y apizprietada, hombre de *hu-*
mor negro; *alfa et omega* del seceso á
y del seceso b, hermafrodita periodistica
si iba contra tu rancia filosofia ¿ que
tenias que hacer ? Nada: solo decir con
la naturalidad y franqueza que ja-
mas podrás tener "no me gusta" y
en todo caso devolversela.

Pero yo ya percibo tus intencio-
nes: tal vez un dia—que son los mas,
por no decir todos—que no tubieses
sobre que escribir, abusando del buen
corazon de un joven, forjarias otro
dia de visitas para allí reclistar á mi
amigo como lo hiciste con aquel ar-

cho escribe la Enarda del n.º 2.º que ha-
bia de volar como un hipogrifo por este
blanco camino si al Caballero editor no
le corría riega,

=10=

tículo titulado *¿que destino nos
guarda? ¿que porvenir nos espera?* obra
de uno de los mejores talentos de
esta Universidad.

Oh! que pobreza de alma y de
invencion!!

J. A. V.



EL MORIBUNDO.

Puesto que no hay remedio, tengamos valor con la muerte. Abracemos esta horrible idea con pecho firme, consideremosla cara á cara. Pidámosle cuenta de lo que es.

Víctor Hugo.

Mele allí escualido y macilento luchando con las bascas de la muerte, presentándose vencido ante el fantasma del dolor que desde la cuna persigue al hombre nombrándose su rival. Ah! sus ojos no ven ya sino la niebla que separa este mundo de mentira del de paz y de sosiego; sus oídos ya no escuchan sino las palabras del sacerdote que le grita en el dintel de la tumba; sus labios ya no hablan sino que yacen entreabiertos alentando con horror.

Primero una sonrisa capaz de hacer llorar á un tigre, una sonrisa que pliega la boca y que contrae los

párpados, presentando una cara lívida, luego una mirada siniestra i por fin el estertor del agonizante. Infeliz! mientras otros van á descansar de las ilusiones de un día para levantarse al siguiente, y ver un sol, unas calles, una gente que corre, un arroyo que murmura un pájaro que trina, una campana que toca, él despierto, él luchando brazo á brazo con la muerte por que tan injusta es esta, que no quiere concederle al hombre desde que le tiene entre sus garras aquellas horas salmodiadas por Zorilla, y en las que el alma revoltea al rededor de un centro comun donde ha de hundirse.

Ahora se reconoce vencido: en vano implora el favor del que era esperado todos los días, del que le oprimía sus muñecas, y cuyo semblante era mirado con avidez por el paciente, en vano llama para junto á sí un ministro del Señor que el veía llegar como un consuelo, nada: el dolor le ha vencido y para vencerle hizo como el aguila con la gazela, le opri-mó primero el corazón. Ahora pasan por delante de su vista en confuso torbellino las ilusiones de la juventud.

tud, las impurezas del mundo, los placeres de la vida. Estos forman corro en su imaginación y cantan y danzan presentándose él en medio como un culpable entre un círculo de Lapitas. Se acuerda del regazo de una madre, de los halagos de una hermana, del cariño de un padre, del beso puro de una virgen. Se acuerda de un sol que ya no volverá á ver, de una luna pálida y sencilla como el corazón de la muger que no volverá á mirar si no reflejada en la charca que se apozó en invierno sobre su losa, se acuerda de sus diálogos de amor, de los encantos de la hermosa que adoraba, de sus palabras de dulzura y de pasión, de sus amigos—si á los bordes del ataúd crece el hombre en ellos—de sus conversaciones de larvas y fantasmas poetizadas por la abuela en las noches de Enero, de sus noches de verano, de sus libros favoritos, y por último sobre este conjunto lleno de recuerdos dolorosos, se le presenta una idea que le confunde y perturba, una idea terrible, el anjel de las setenta mil cabezas (1). Se acuerda de que va

(1) Este es el anjel que según Mahoma había en el 7.^o cielo para celebrar las grandezas de Dios.

á morir, de que se ve en un lecho que le engulle para vomitarle en la tumba, en un lecho casi de tierra sin fuerzas para llorar, sin fuerzas para reír, sin fuerzas para suplicar. Ahora ve á sus pies una caja que engalana el hombre tan solo por orgullo y vanidad, que laborea con el empeño del orgullo, dentro de ella un habitito, este *sambenito* reclama una víctima y cesalando un suspiro de congoja “¡Dios mio y muero!!” dice y lo dice agitado y pálido, y lo dice alzando sus ojos al cielo, doblando sin acierto la cabeza sobre las almohadas y aleteando con sus brazos como un ave herida entre las aguas. Y lo dice ay! fija la vista en un crucifijo que se le presenta ante los ojos sin saber quien se lo da.

“Morir! y morir yo que tengo ojos oido, olfato, que siento, que soy hombre, morir yo que nada se alcanza con que yo deje de gozar. Mas que es morir? es desnudar el alma de un ropón immundo, es dejar suelta el ave que enloda sus plumas batiéndolas tan cerca de la tierra. Morir os dejar de ver para siempre, para siempre, sus padres, sus hermanos, su

querida, ese lazo que el hombre des-
cuelga del cielo para gozar de un
paraiso que jamas podré yo disfrutar...
ella tal vez. Y entonces para que vine
al mundo? Como el eunuco lleva una
odalisca al sultan: lleva la dicha mas
no la goza." Y lloraba sin saberlo!

Ahi esta el hombre, ahi esta su
condicion: llorar, sufrir, padecer. La
misma noche habria un casamiento
y el jamas verá brillar ante sus ojos
y al traves de esa maldita desconfianza
de la vejez, la pupila de una muger
que el Dios apellida esposa; la mis-
ma noche habria un baile, y el jamas
ebrio de amor abrazará á su querida;
la misma noche un hombre y una
hermosa jurarian amarse y el jamas
verá esa sonrisa de cielo que dibuja
la pasion en el rostro de una muger
y que vale mas que todos los men-
tidos atavios de la tierra, la misma
noche...pero que! Bien dice Pindaro
*el hombre no brilla mas que por un
momento ¿Quien es el? se pregunta
y cuando se contesta es forzoso de-
cir NADA.*

Después de componer estos renglones, contemplando frente á frente todo el padecer del moribundo, todas sus agonias, coji la pluma, y escribi, y lo que he escrito fue el siguiente problema digno de ser resuelto por la escuadra de la filosofía, por la balanza de la legislación, por el espejo de la medicina, y por la imaginación calenturienta del poeta.

¿EL MORIBUNDO ACORDANDOSE DE LO PASADO
DESEARA VIVIR?

De lejos es el pensamiento muy bello, muy alagueño, de cerca es disforme, inspira horror. El esqueleto no puede vestirse por sí! Yo solo apunto una idea, antes de sondear bien el espíritu de la proposición, de anatomizarla, es menester resolver otra no menos terrible, la siguiente del célebre **Drovineau**.

¿Será todo mentira en los sentimientos humanos? ¿No serán estos mas que una máscara que se pone y se quita según el momento y la necesidad?

¡A lo menos nuestros padres nos han dicho que **NO**!!